

Antonio R. Romera

Crónica teatral

“NOCHE DE REYES”

Uno de los acontecimientos teatrales de la temporada que finaliza ha sido la puesta en escena de *Noches de Reyes*, cuento milésio de W. Shakespeare en una paráfrasis castellana del poeta español León Felipe.

Sirvió esta obra para inaugurar la nueva casa del grupo experimental, nos referimos al Teatro Antonio Varas.

La crítica ha sido unánime en reconocer la belleza del espectáculo, la poesía delicada de la versión y la realidad con que fueron vividos los diversos personajes.

“*Noche de Reyes* —escribió Critilo en “El Mercurio”— es un cuento. Viola, personaje de la obra, lo dice explícitamente: “Vivimos en las páginas de un cuento y andamos por las calles de un misterioso pueblo”. Pero no sólo es un cuento. Es también una imagen del hombre: “En esta comedia, como en nuestra vida, la tierra se confunde con el cielo”. Y las palabras del Bufón, ayudadas por el juego de la intriga —riquísima, como todas las del dramaturgo inglés— nos dicen que el choque y la fusión de esos dos elementos, el angélico y el humano, vienen a ser la imagen de la vida”. Y más adelante agrega el crítico: “En unos hechos corrien-

tes en que las gentes se enamoran, viven sus pasiones y exhiben sus rostros verdaderos y falsos vienen a insertarse insensiblemente, la poesía, la burla y la ironía”.

C. H. J. en “El Diario Ilustrado” escribe con respecto a la actuación: “Si Shakespeare tuvo un intérprete idóneo en León Felipe, éste lo tuvo a su vez en el reparto que llevó a la escena *Noche de Reyes*. La interpretación de la obra, aparte de la disciplina y la perfecta memorización que caracteriza a los grupos dramáticos universitarios, alcanzó, en general, una jerarquía que el Teatro Experimental raras veces había conseguido en anteriores actuaciones. El progreso es ostensible. Sus huestes han adquirido mayor elasticidad y afinamiento, más eficacia expresiva, “oficio”, en una palabra”.

Norman Day dice sobre la dirección, en “El Debate”: “Pedro Orthous dirigió con su habitual maestría, pero sin obtener un estilo parejo en el total de la actuación”.

“EL SI DE LAS NIÑAS”

El Teatro de Ensayo de la Universidad Católica llevó a escena la obra más conocida del dramaturgo hispano del siglo XIX. “El tiempo no ha marchitado la frescura de la obra de Moratín. Su lenguaje, libre de los excesos de la retórica, embebido de los ideales neoclásicos aparece hoy con esa limpia y fragante tersura elogiada ya por los más avisados críticos contemporáneos del autor”.

Destacó en esta representación el cuidado y la pulcritud para atenerse al lenguaje de la obra y a la fina ironía que se desgaja de sus personajes, marcados todos ellos por el nervio de la sátira.

La interpretación amortiguó a veces el sentido de esos personajes, pero tuvo, sin embargo, en Gabriela Montes, como Doña Irene, y en Justo Ugarte, como Don Diego, dos voces acertadas.